

2018

Review of Francisco Sevillano, *La cultura de Guerra del “Nuevo Estado” franquista. Enemigos, heroes y caídos de España* and Emilio Grandío Seoane, *A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War*

Antonio Cazorla-Sanchez
Trent University, acazorla@trentu.ca

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

Recommended Citation

Cazorla-Sanchez, Antonio (2018) "Review of Francisco Sevillano, *La cultura de Guerra del “Nuevo Estado” franquista. Enemigos, heroes y caídos de España* and Emilio Grandío Seoane, *A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War*," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 43 : Iss. 1 , Article 27.
<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1311>
Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol43/iss1/27>

This Book Review is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact jesus@udel.edu.

Sevillano, Francisco. *La cultura de Guerra del “Nuevo Estado” franquista. Enemigos, heroes y caídos de España.* Madrid: Biblioteca Nueva, 2017. 197 pp.;
Grandío Seoane, Emilio. *A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War.* Eastbourne: Sussex, 2017, x +181 pp.

Los dos libros que se reseñan aquí comparten dos características. Una es que ambos son ejemplos de magníficos trabajos de archivo. La otra, es que también son buenos ejemplos de la madurez intelectual de dos reconocidos especialistas del periodo franquista. Quien lea estos libros y recuerde cómo era este campo hace solo veinticinco años, cuando más o menos estos investigadores comenzaron su carrera profesional, se dará cuenta de la enorme evolución de la historiografía española que le ha llevado a equipararse sin complejos a la del resto de los países europeos, incluidos aquellos que en su día fueron una meca en el aprendizaje de los historiadores jóvenes. La situación presente no es fruto del azar, y ni siquiera de meros esfuerzos individuales por notables que estos hayan sido. Es producto de factores más amplios y colectivos como fueron la expansión del sistema universitario español en el último cuarto del siglo pasado, la apertura y dotación de archivos y, por supuesto, la ruptura con la insularidad intelectual que -por obra de la dictadura franquista y del monolingüismo de nuestros académicos- constreñía la vida intelectual del país.

Ni Francisco Sevillano ni Emilio Grandío necesitan mucha presentación en España, y es de esperar que estos libros contribuyan a una mayor proyección internacional de sus trabajos. El primero ya destacó al filo del nuevo siglo con sus importantísimos y pioneros libros sobre la propaganda y la opinión popular bajo la dictadura franquista. A estos siguieron otros sobre la represión franquista, enfocados a menudo desde un punto de vista de historia cultural. Es en esta trayectoria en la que se inserta el libro que reseñamos aquí. Más que monografía tradicional, este trabajo es una colección de ensayos en los que el autor explora aspectos diversos pero conectados entre sí por la temática del valor de la imagen y la opinión para comprender cómo funcionaba la ideología franquista y cómo esta justificaba la represión de los vencidos. El autor explica, por ejemplo, el discurso de la derecha en las elecciones de febrero de 1936, la estigmatización de los vencidos en el discurso público de postguerra, la construcción del héroe en la ideología franquista, etc. Ahora que, gracias al avance enorme de España y a la instauración –contestada a raíz de la crisis económica de 2008 y la política que esta desató—de una cultura de paz y de tolerancia en el país, cuesta creer la violencia verbal y las acciones inhumanas que eran la norma bajo la dictadura. Este libro debería servir para recordarnos tanto el valor y el precio de la democracia española que, a pesar de todos los aspectos criticables, nada tiene que ver con aquella miserable y cruel que nació de la Guerra Civil. Uno no puede sentir más que escalofríos cuando, por ejemplo, lee (48-52) lo que el supuesto elegante escritor

Wenceslao Fernández Flórez escribía en el periódico ABC en mayo de 1939, al denunciar que Madrid “olía a rojo” y luego equiparaba a las cucarachas con el marxismo. Y ello porque sabemos que a menudo el primer paso para segar una vida humana es su deshumanización. Esto sucedía en un momento en que la Iglesia Católica se esforzaba en hacer una encuesta oficial (143-144) encaminada a la “glorificación de sus mártires” de la pasada guerra mientras que rezaba los ojos y los oídos a las descargas que tras las tapias de los cementerios anunciaban más muertos cada mañana.

Emilio Grandío es probablemente el mejor especialista de la República y la Guerra Civil en Galicia. Con este libro, previamente editado en español, se da a conocer al fin al público internacional. Esto se debe en gran medida a los muy meritorios, y a menudo ignorados, esfuerzos del editor de la colección, el historiador Nigel Townson, encaminados a publicar en Sussex obras de autores hispanos. En este caso, el mismo Townson ha hecho la traducción -que es bastante buena aunque contenga algunos pequeños gazapos: por ejemplo, confunde (16) barcos de guerra “warships” con acorazados o “battleships”-. Basado en una enorme labor de trabajo de archivo, en España y en el Reino Unido, este trabajo de Grandío provee una fascinante, hasta hora prácticamente desconocida, descripción de la enorme red de espías e informadores que los británicos establecieron en España durante la guerra mundial, y que las autoridades franquistas, asistidas por los nazis, intentaron exterminar a toda costa. Hay casos que, por complejos y hasta inverosímiles, parecen pertenecer más al género novelesco que al de la historia. Este es el de la red liderada por Lorenzo Sanmiguel (96-117) que abarcaba todo el norte de España. Sanmiguel, como otros bravos antifascistas, pagó con su vida su contribución a la causa aliada.

Hay algo de muy triste en las historias narradas por Emilio Grandío: un sentimiento de olvido e ingratitud que no solo inunda, por su ausencia, la falta de una Historia Pública en España que cuente a sus ciudadanos, y célebre, que en el país de Franco hubo muchos héroes anónimos que lucharon por la libertad sino también en la visión estatalizada y nacionalista en el Reino Unido y en otros países occidentales de la Segunda Guerra Mundial, donde no cabe celebrar a los hombres y mujeres sin patria o perseguidos que dieron su vida a cambio de nada que no fuese la ingratitud. En este sentido, solo en Francia ha habido un cierto reconocimiento de estas personas mientras que en realidad lucharon contra el fascismo por toda Europa, desde la misma España a países que aparecen tan lejanos como Noruega (donde hay cientos de españoles enterrados con el uniforme de la Legión Extranjera francesa caídos en abril y mayo de 1940). En todos estos casos resulta curioso tanto olvido generalizado de quienes, por no creer demasiado en la lealtad impuesta por el lugar de nacimiento sino la que dicta la causa de la Humanidad todavía hoy no caben en la memoria oficial europea que sigue estando fraccionada artificialmente por la historia nacional.

En resumen, gracias a los profesores Sevillano y Grandío, hoy sabemos más no solo de lo que se escribe en España sino de lo que no se debe olvidar aquí y en otros lugares en estos tiempos cuando, amparadas por la ignorancia y el prejuicio, renacen las ideologías xenófobas, nacionalistas y hasta supremacistas.

Antonio Cazorla-Sánchez
Trent University